

10

La Naturaleza del Proceso Inflacionario (*)

(Diario "El Observador"; Lima, sábado 04 de setiembre de 1982)

Con el fenómeno inflacionario sucede algo muy particular. La inflación es, a no dudarlo, uno de los fenómenos económicos más fácilmente perceptibles por los agentes económicos, pero, a la vez, es uno de los más difíciles de explicar y de comprender en su naturaleza misma.

En efecto, cuando el ama de casa va al mercado el día domingo a hacer sus habituales compras semanales y constata -no sin extrañeza- que con la misma cantidad de dinero ya no puede comprar lo mismo de la semana pasada, entonces ya está “sintiendo” los efectos de la inflación; o, cuando el trabajador asalariado descubre que, a pesar de que se incrementa cada cierto tiempo su ingreso nominal, éste le permite cada vez una menor capacidad de compra, lo que supone que no podrá afrontar de manera adecuada los gastos de él y de su familia; entonces está “sintiendo” la inflación.

Finalmente, cuando el gobierno establece sus metas anuales de política económica y elabora su presupuesto en base a ellas, y con el correr de los meses los gastos van superando a los ingresos, y muchos proyectos de inversión pública aumentan de manera sustantiva sus costos antes de haberse iniciado su implementación; o cuando debe incrementar su gasto corriente más allá de lo programado –a pesar de lo cual es insuficiente- para otorgar incrementos compensatorios por costo de vida en las remuneraciones de los servicios públicos; entonces es cuando el gobierno “siente” la inflación.

Todos pues, de alguna u otra manera, “sentimos” los efectos de la inflación, aunque existen grandes diferencias entre unos y otros en cuanto a la capacidad para atenuar estos efectos. Pero, el problema surge cuando es necesario explicar: ¿en qué consiste la inflación?; o, ¿por qué se mantienen tasas de inflación tan altas?

La manifestación de la inflación

Contrariamente a lo que piensa una gran mayoría, el incremento sostenido del nivel general de precios no explica en sí mismo la naturaleza del proceso inflacionario.

En efecto, el alza en los precios de bienes y servicios de consumo final sólo constituye la **manifestación** de la inflación. De lo contrario, bastaría con establecer un rígido control de precios y, automáticamente, la inflación cesaría.

La solución no es, por lo tanto, tan sencilla y, además, la experiencia de varios países latinoamericanos –incluyendo el nuestro- demuestra que aisladas y permanentes políticas de control de precios suelen llevar, en un cierto tiempo, a una mayor inflación.

De otro lado, los precios de los bienes y servicios de consumo final, cuya variación suele ser aceptada en todos los países como indicador de la tasa de inflación, no son los únicos precios de la economía. En efecto, las variaciones del tipo de cambio (precio de la divisa), tasas de interés (precio del dinero), y de los salarios (precio del trabajo) también influyen decisivamente en el nivel general de precios de la economía.

Entonces, si los precios suben a un ritmo más o menos rápido, eso sólo nos indica que el ritmo de inflación está acelerándose o no; y, si las tasas de inflación permanecen a niveles altos, ello nos indicará que las políticas antiinflacionarias que se están aplicando no son adecuadas.

Circunstancias a las que viene asociada la Inflación

También se suele atribuir a ciertos hechos circunstanciales, producto de problemas estructurales o coyunturales, la causa de la inflación. Ello si bien es valioso en algunos casos tampoco revela la esencia misma de la inflación.

Por ejemplo, a mediados de la década del setenta, se cuadruplicaron los precios internacionales del petróleo, e inmediatamente se pensó que la inflación de los diferentes países –industrializados o no- era debido a este hecho. Lo cierto es que el surgimiento de la OPEP y el alza en los precios de los combustibles fue un factor que influyó, de manera importante, en la aceleración de la inflación mundial pero no fue el factor decisivo. Ya la economía de los EE. UU., por ejemplo, durante los últimos trimestres de 1973 venía registrando mayores tasas inflacionarias.

Asimismo, algunos consideran que los persistentes déficits económicos del gobierno central o la emisión inorgánica de dinero son las únicas y más importantes causas de la inflación. Lo concreto es que estos factores son importantes **propagadores** de la inflación, pero no son los **generadores** básicos de la misma.

La inflación se presenta, en consecuencia, asociada a determinada circunstancia, que varían en tiempo y lugar. De esta manera, no es lo mismo hablar de una inflación de 13% en los EE.UU., que de una inflación del 70% en el Perú, así como no es lo mismo hablar de la inflación en Lima Metropolitana y de la registrada en la ciudad de Iquitos.

En todo caso, existen presiones inflacionarias básicas, de corte estructural y coyuntural que influyen en el proceso inflacionario.

La naturaleza de la Inflación

Pero ¿cuál es la esencia del proceso inflacionario? La inflación, en su base misma, no es otra cosa que un desajuste (que puede ser más o menos permanente) entre la oferta y demanda global, producido por la pugna de los agentes económicos (familias, empresas, gobierno y sector externo) para captar una mayor parte del ingreso nacional. Si no se comprende bien este aspecto es muy difícil afrontar con éxito la lucha contra la inflación.

Se trata de que cada uno de los comensales, busca el tener para sí una mayor porción del pastel (ingreso nacional) y, de esta manera, protegerse o recuperar capacidad adquisitiva perdida. Así, las familias, a través de los trabajadores, pugnan por mayores ingresos (negociaciones colectivas, huelgas, etc.); los empresarios tratan de incrementar, o por lo menos mantener, sus márgenes de rentabilidad (incrementando los precios de venta de sus productos o evadiendo impuestos); el gobierno trata de captar mayores ingresos (aumentando los impuestos) y el sector externo ajusta sus precios permanentemente (tratando de elevar los precios de nuestras importaciones y de que bajen los precios de nuestras exportaciones).

Por lo señalado, el proceso inflacionario implica, evidentemente, en el caso del Perú, que las familias de ingresos bajos y medios son las más perjudicadas por su poca capacidad de defensa, mientras que otros sectores (vinculados básicamente a actividades monopólicas u oligopólicas de producción, subsidiarias de empresas transnacionales, empresas financieras y otras dedicadas a la especulación) no sólo pueden protegerse de la inflación, sino que lucran con ella.

En la base de la lucha contra la inflación debe estar, pues, la búsqueda de una auténtica y sostenida reactivación productiva, así como una adecuada redistribución de los ingresos que genera este crecimiento, aspectos a los que el actual gobierno- a la luz de los hechos concretos y al margen del discurso político- no parece otorgarles gran importancia.

(*) Artículo publicado en Página “Capital y Trabajo” del Diario “El Observador”; Lima, sábado 04 de setiembre de 1982; s/p. El artículo fue presentado por el Diario en la Columna denominada “Debate Económico”.